

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

*Autobiografía. Charles R. Darwin. Prólogo de Sebastián Apesteguía. Traducción castellana de José Luis M. Anthonisen de The Life and Letters of Charles Darwin. Including an autobiographical Chapter by Francis Darwin. London: Murray, 1887. Buenos Aires: Continente, 2008. 128 pp.*

*Darwin: la historia de un hombre extraordinario. Tim M. Berra. Traducción castellana de Antón Corriente Basús de Charles Darwin de The Concise Story of an Extraordinary Man. Baltimore: The Johns Hopkins UP, 2009. Buenos Aires: Tusquets, 2009. 160 pp.*

Este 2009 es el año de Darwin, se cumplen 150 años de la publicación de *El origen de las especies* y bienvenida es la publicación de estos dos libros en castellano. La versión íntegra de *Viaje de un naturalista alrededor del mundo (The voyage of the Beagle)*, la narrativa del viaje del *Beagle*, uno de los libros de viajes más entretenido para adolescentes, adultos y decrepitos de todos los sexos, está agotada en castellano desde hace tiempo, aunque hay versiones parciales, y estos dos libros bien pueden recomendarse como complementos y momentáneos sustitutos.

La autobiografía fue escrita para la familia, Darwin no pretendía publicarla, y decía en una nota al comienzo: "Un editor alemán me pidió una nota sobre el desarrollo de mi pensamiento y mi carácter, con un esbozo de mi autobiografía. El asunto me divertía y pensé que quizá pudiera interesar a mis hijos o los hijos de éstos. A mí me hubiera interesado leer un apunte de tales características, aunque fuera breve y superficial como este. He intentado componer el relato de mí mismo que viene a continuación como si hubiera muerto y estuviera mirando mi vida desde otro mundo. Tampoco me resultó difícil, ya que mi vida se está acabando. No me tomé ninguna molestia en cuidar mi estilo".

Pero su hijo Francis la publicó, con algunas correcciones y agregados, y, desde 1887, cinco años después muerto su padre, está en prensa. En esta edición en castellano la autobiografía propiamente dicha ocupa 53 páginas; Francis, desde la primera edición en inglés, le agregó dos capítulos: La vida cotidiana de mi padre, 32 páginas y La religión de mi padre, 14 páginas que incluyen dos de las seis ilustraciones en blanco y negro que contiene el libro.

Este comentarista se siente inhibido de agregar un comentario al torrente de los innumerables vertidos a lo largo de 122 años de la publicación original. ¿Qué podría agregar? Tal vez señalar un párrafo, ya señalado por otros, que tiene que ver con el llamado método científico, una afirmación en la autobiografía, contradicha años

antes en una carta. Dice el párrafo de la autobiografía: "[...] Empecé mi primer cuaderno de notas en julio de 1837. Trabajé sobre verdaderos principios baconianos y, sin ninguna teoría, empecé a recoger datos en grandes cantidades, especialmente en relación con productos domesticados, a través de estudios publicados, de conversaciones con expertos ganaderos y jardineros y de extensas lecturas. [...]" (p 53). Dice Darwin en una carta, dirigida a Henry Fawcett: "[...] ¡Que extraño es que alguien no haya visto que toda observación tiene que ser a favor o en contra de algún punto de vista para ser de algún servicio!" (*Letter 3257 – Darwin, C. R. to Fawcett, Henry, 18 Sept [1861]* En: <http://www.darwinproject.ac.uk/darwinletters/calendar/entry-3257.html>; consultado el 30 Abril 2009.

Esta *Autobiografía* merece leerse, releerse y divulgarla: el libro es corto, de lectura amable y, recordemos, su autor fue obligado estudiante de medicina, por dos años. Dejó esos estudios por su sensibilidad, era la época preanestésica, y porque heredaría de su padre, médico exitoso, "lo suficiente como para subsistir con cierto confort; esta convicción fue suficiente para frenar cualquier esfuerzo persistente por estudiar Medicina" (p 23).

El libro de Tim M. Berra es una concisa -el adjetivo está en el título original- pero enjundiosa biografía. Berra es profesor emérito de evolución, ecología y biología de los organismos en la *Ohio State University* y, por años, dictó conferencias sobre Darwin hasta que terminó publicando este libro y, dice en el prefacio: "Por ello, me considero, más como un editor o compilador que como autor de este libro. En él, no me limito a mostrar a Charles Darwin como uno de los hombres más importantes que han vivido nunca sino también como el hombre bueno, el noble ser humano que tuvo una maravillosa vida familiar". Berra alcanzó sus objetivos. El libro está dedicado a dos jueces, John E. Jones III y William R. Overton "cuyas decisiones ayudaron a explicar por qué la biología evolutiva es ciencia y el creacionismo no lo es". Decisiones trascendentes en EE.UU., no aquí ni en Europa, porque nos salvamos del fervor bíblico que los aqueja.

El libro tiene un buen prefacio y una introducción que da un consejo: "Si el lector no pudiera leer más de un solo libro sobre Darwin, recomiendo encarecidamente la biografía de Adrian Desmond y James Moore publicada en 1991; si puede leer dos, que añada la autobiografía de Darwin". Siguen 16 capítulos en orden cronológico y temático, apéndices sobre las obras de Darwin, cronología, Darwin *online*, y fechas claves, una bibliografía que señala las lecturas recomendadas y un índice onomástico. Merece señalarse el capítulo titulado "Alfred Russel Wallace y El origen de las especies" que relata el difícil momento por el que pasaron ambos a propósito del derecho de prioridad sobre la teoría de la selección natural, resuelto satisfactoriamente porque ambos eran grandes hombres buenos. El epílogo menciona un ejemplo de cómo se crean los mitos, en este caso el fabricado por los creacionistas: que Darwin se retractó de su teoría antes de morir, y no sólo eso, una evangelista, Lady Hope

afirmaba que en una visita encontró a Darwin, poco antes de morir, leyendo la Biblia y cantando himnos religiosos.

Ambos libros se han confeccionado en el país, son de tapa blanda, la *Autobiografía* mide 23 × 16 cm, los cuadernillos están pegados, las ilustraciones son en blanco y negro. El libro de Berra mide 20 × 13 cm, entra cómodamente en la cartera de la dama o el bolsillo del caballero, los cuadernillos están cosidos, puede ser abierto sin riesgo de despedazarlo, tiene 18 (no 20, como dice la contratapa) ilustraciones en color y papel satinado, y 62 (no 60, como dice la contratapa) en blanco y negro, muy bien elegidas. Algunos de estos detalles parecerán insignificantes, no hacen al contenido de un libro, pero el tamaño razonable y la buena encuadernación predisponen a leerlo mientras se espera (nunca falta la ocasión), se viaja sentado en transportes públicos, etc. Finalmente, ambos libros son buenos regalos, para satisfacción propia o ajena

**Juan Antonio Barcat**

*Viceversa. Columnas publicadas en LA NACIÓN. Buenos Aires, 1997- 1998. Nora Bär. Buenos Aires: Malas Palabras Buks, 2008, 200 pp*

Este libro reúne 92 artículos de Nora Bär publicados en la columna semanal del diario *La Nación* en los años 1997 y 1998. Los títulos son diversos, desde "Mi familia y otros animales" hasta "Emergencia en la sala de guardia", pero siempre relacionados con algún avance reciente en el conocimiento científico y la salud. ¿Qué los hace interesantes tanto para profanos como para conocedores? Están escritos con elegancia, sencillez, lenguaje claro y preciso. Pueden partir de lo leído en una publicación científica, en declaraciones periodísticas, o de las dificultades para armonizar la educación (o la alimentación) de los hijos de la autora con sus tareas editoriales, pasando por una cita de Oscar Wilde, George B. Shaw, o el Eclesiastés, para desembocar a renglón seguido en lo central del artículo, y concluir sobre la necesidad de políticas de desarrollo de la ciencia en la Argentina, resaltando también cada logro en ese sentido. Y todo en no más de 500 palabras!

Una de las condiciones para despertar interés en algo es estar uno mismo interesado. Nora Bär maneja con maestría su interés por las ciencias de la vida, en "el aquí y ahora", y lo transmite al lector. Muy lejos de un informe frío sobre la actualidad, esas cualidades contribuyen a que su periodismo científico sea también excelente literatura.

Un ejemplo: En "El ingenio y sus muchas aplicaciones", a través de la crónica del libro *Revolucionarios de la ciencia*, de Fermín Carranza, Bär explica que en las guerras del siglo XIX y en la primera del XX la mortalidad por infecciones de heridas era mucho mayor que las bajas en el frente de batalla y que, menos de un siglo atrás, en el hoy llamado Primer Mundo, la fiebre tifoidea, la tuberculosis, la viruela, la fiebre amarilla, el cólera, hacían estragos sin que se supiera ni porqué aparecían ni como curarlos. Los procedimientos que hoy en día nos parecen habituales, como la vacunación, muestran que vivimos en un tiempo de posibilidades inigualables. Pero lo que resulta absurdamente doloroso, es que mientras algunos accedemos a los productos más exquisitos del saber médico, otros están a merced de plagas prácticamente medievales. Si somos capaces de desentrañar los más recónditos secretos de la vida –continúa Bär– ¿no deberíamos ser también capaces de hacer del derecho a la salud una realidad cotidiana para todos?

Fácil de leer, ilustrativas y documentadas, estas columnas escritas hace algo más de 10 años conservan su frescura y actualidad.

**Isabel N. Kantor**

*ADN: cincuenta años no es nada. Alberto Díaz y Diego Golombek (compiladores), Serie Mayor Ciencia que ladra, 2° Edición, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores argentinos, 2007, 279 pp*

Se debe felicitar a los compiladores por haber reunido la obra de 22 autores en un libro muy bien logrado como ejemplo de divulgación de la ciencia en forma de "contar un cuento", obra nada sencilla. Hace unos cincuenta años, en febrero de 1953, James Watson y Francis Crick penetraban en un *pub* de Cambridge anunciando que habían hecho "el descubrimiento que cambiaría el mundo": habían descubierto la estructura de doble hélice del ADN, el ácido desoxirribonucleico, y por ese descubrimiento ganaron el premio Nobel en 1962. Fue el comienzo de la biología molecular y eventualmente de la biotecnología; lo que pasó durante el medio siglo siguiente es lo que cuenta este libro.

La primera parte del libro, titulada: "¿De qué hablamos cuando hablamos de ADN?" comprende la historia del descubrimiento así como algunas nociones básicas de biología molecular y una propuesta de cómo utilizarla en una nueva forma de encarar la medicina, en cuatro artículos de Héctor N. Torres, Miguel de Asúa, Omar A. Coso y Rafael Rangel, respectivamente.

La sección siguiente, titulada: "Salud, pesetas y ADN", trata de los usos y repercusiones que las tecnologías del ADN tienen sobre la salud humana, incluyendo sus aplicaciones en cáncer, neurociencias y estudios de filiación genética, así como la descripción y expectativas de la terapia génica y del genoma humano, en siete artículos escritos por Daniel Alonso, Daniel Gómez, Diego

Golombek, Fernando Pitossi, Osvaldo Podjacer, Alberto Epstein, Daniel Corach y Víctor Penchaszadeh.

La tercera sección del libro, "La máquina del ADN", ofrece una nueva visión de la economía basada en la biotecnología que a su vez trae aparejado un enorme cambio en la percepción pública de la ciencia. Estos aspectos industriales, sociales y económicos son el objeto de cinco artículos escritos por Lino Barañao, Alberto Díaz, Esteban Hopp, Ricardo Ferraro et al, y Federico Gerller.

Finalmente, la cuarta sección, "Hecho el ADN hecha la luz: derecho y ética de la doble hélice", aborda otra de las novedades que ha implicado el uso masivo de estas nuevas tecnologías, tales como los aspectos éticos y legales de la revolución del ADN, en tres artículos a cargo de Carlos M. Correa, Susana E. Sommer y Salvador M. Bergel.

Los artículos son a cual más interesante y denotan el esfuerzo que hicieron los autores para "contar un cuento" dirigido al lector no idóneo. Los compiladores finalizan el prólogo con esta reflexión: "En otra cultura (¿en otro país?) Carlos Gardel decía, 'que veinte años no es nada'; hoy cincuenta son muchos, sobre todo en ciencia y tecnología. ¿Sabremos y podremos los argentinos pensar en escalas de veinte y cincuenta años para usar nuestros conocimientos, nuestros buenos recursos humanos, para todos?" ¡Ojalá podamos! **Christiane Dosne Pasqualini**

----

El contenido del artículo "Aneurisma de la aorta abdominal. Tratamiento con una endoprótesis fenestrada", Rostagno R, Cesáreo V, García-Mónaco R, Peralta O, Doménech A, Bracco D, publicado en *Medicina (Buenos Aires)* 2008; 68: 442-6, fue publicado con el título "Endoprótesis fenestrada para el tratamiento del aneurisma de la aorta abdominal: primer caso en la Argentina", por Rostagno R, Cesáreo V, Peralta O, Doménech A, Bracco D, García Mónaco R, en *Rev Hosp Ital Buenos Aires* 2007; 27: 29-33.